

Los arabescos que bordan y realzan la arquitectura de la joya granadina cuyo conjunto, sencillo y esbelto como las palmeras, solo es comparable, por contraste, á la profusión de los adornos, tan monudos á veces, tan intrincados siempre, que no hay ojos capaces de seguir, sin perderla, ninguna de sus líneas, rótas á cada paso en mil pedazos y quebradas en otros tantos ángulos de prodigioso enlace; esos adornos y esos arabescos que, á la multiplicidad de sus líneas agregan la característica inscripción y á las geométricas figuras las flores y los tallos, cuando no copian las formas del león y el leopardo africanos ó las altivas águilas, están admirablemente reproducidos, con toda la pureza de sus detalles y toda la vivaz armonía de su conjunto y todo su granadino carácter en los hermosos tejidos de aquella época. Y qué corrección de dibujo; qué figura de líneas; qué arte en la combinación de los colores. Acertado anduvo el elegante autor de la «Historia de la seda» al calificar de maravillas esas manufacturas. Tanto más maravillas son, en verdad, cuanto que en su fabricación se empleaba el antiguo telar sencillo; que la primera mejora introducida en él por Dagen es muy posterior; es del siglo XVI. Hoy, con todos los adelantos de la mecánica y los innumerables recursos que la química va introduciendo en la industria tintorera, no es posible hacer más.

Pasamos después á la sección de capullos, que es quizá la más completa que existe. Contiene muestras de todas clases de capullos producidos en el mundo durante varios siglos. En la sección española no hay un solo ejemplar que tenga menos de cien años. Los anteriores á esa fecha no escasean, sin embargo. Son del tamaño de un huevo de paloma, blancos como la nieve y proceden de varias de nuestras provincias del Mediodía y del centro, de las Islas Baleares y de las Canarias. Tribútales el Bibliotecario los elogios que merecen, asegurándome que en toda aquella riquísima colección, donde está representada la producción sericícola del mundo, no puede hallarse ni un solo capullo que contenga ni tan buena ni tan hermosa seda como la de esa sección española, y añadió: «aunque muy á la ligera, hemos pasado revista á lo que en este edificio tenemos coleccionado; todo ello habla muy alto y con gran elocuencia en favor del privilegiado suelo de España. Lástima grande que no podamos

